

En corrida difícil triunfa el hispano de Cartagena don José Ortega Cano

Por ENRIQUE GUARNER

El diestro que cita de frente tanto en la verónica como en el pase natural torea de verdad. La razón estriba en que hace pasar y aguanta la acometida del burel que se dirige en línea recta; lo prende en el engaño, le carga la suerte y con ello lo manda hacia su terreno para que no lo tropiece.

Cuando se cita de perfil se suprime el segundo tiempo del pase y se ejecuta defectuosamente el cargar la suerte. También puede decirse que aunque se temple y mande, esto se realiza aprovechando el viaje natural del toro y no obligándolo a tomar la trayectoria que desea el torero. No es pues lo mismo desviar la marcha del burel después de cruzarse

que hacerlo girar en torno a uno. Por lo tanto, cuando se torea de perfil se deja pasar al astado simulando que se toreó con mando.

Ayer en la plaza México pudimos ver lo que es torear de frente ejecutado por el diestro de Cartagena, Ortega Cano, frente al burel que se llamó «Cazador» de don Fernando de la Mora. Por otra parte, David Silveti, quien en mi opinión tuvo una pésima tarde, citó siempre de perfil y nunca mandó en sus enemigos. Desafortunadamente nuestra joven promesa, Arturo Gilio, sufrió una gravísima cornada que probablemente lo dejará fuera de la temporada. En favor de la empresa a la que he criticado cuando se lo merecía, la tarde de ayer se lidiaron verdaderos toros que por su natural condición de edad resultaron difíciles.

Juicio crítico

Ante poco más de media entrada hicieron el paseo de cuadrillas José Ortega Cano, de azul marino; David Silveti, en gris satinado, y Arturo Gilio, de negro. Los tres ternos van bordados en oro.

El ganado

Se lidió un encierro de don Fernando de la Mora Ovando, cuyos astados pastan en el rancho de Cerro Frío, en el municipio de Tecozautla, Hidalgo. Los siete toros estaban bien presentados, con cabezas, cornamentas y los cuartos traseros debidos. La mayoría fueron negros entrepelados aunque hubo dos cárdenos, uno de

ellos caribello. Lógicamente por su edad los bureles tuvieron que ser difíciles y siempre dieron la sensación de peligro, la cual es la base de la fiesta y no el observar a unos pobrecitos animales que producen lástima en los espectadores.

Los de De la Mora tomaron 11 pu-yazos y ocasionaron 2 aparatosos tumbos. El que abrió plaza era débil, pero noble, con un buen lado derecho. El segundo se colaba por los dos lados y resultaba peligroso. El tercero no tenía fiijeza y era distraído. El cuarto fue aplaudido de salida con mucha alzada, pero presentaba dificultades. El quinto buscaba al torero y el sexto veleta, con mucho sentido, fue el causante de la tragedia de Gilio. El último de regalo no valía nada.

José Ortega Cano

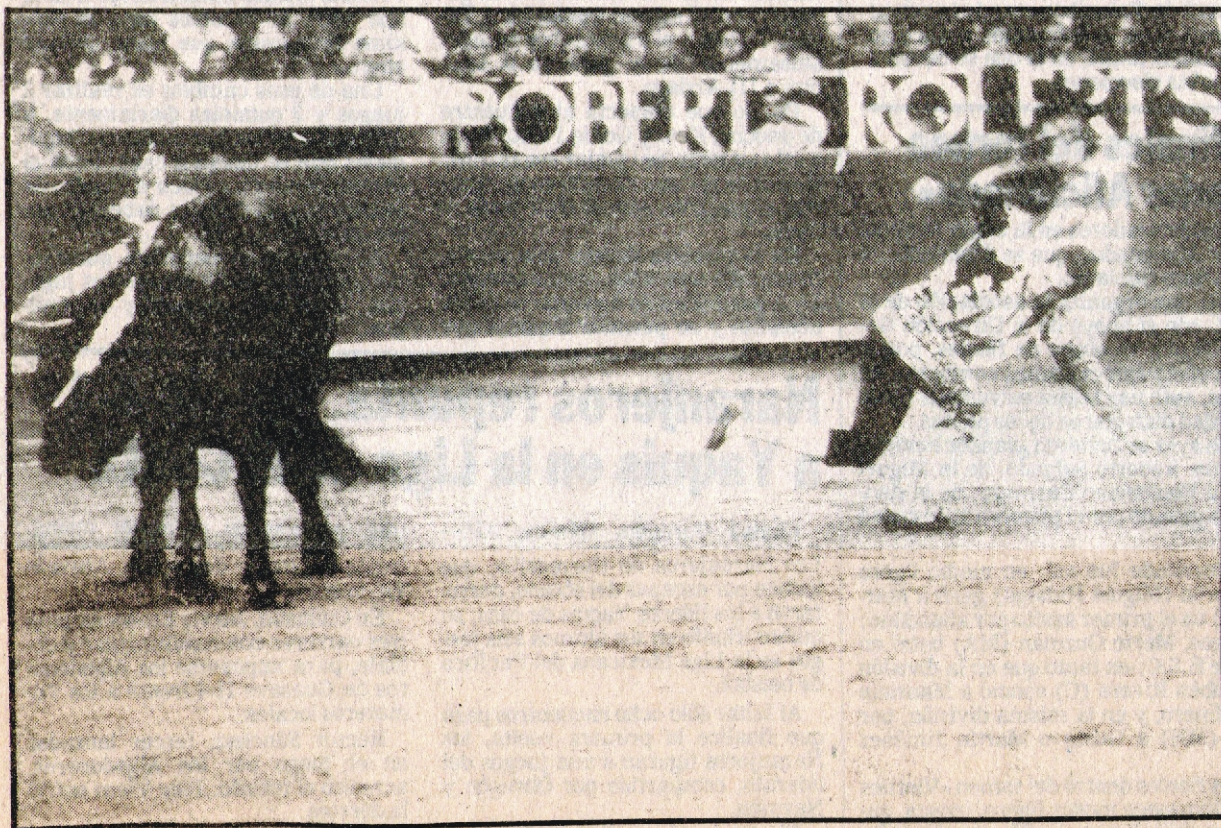
Su actuación con el primero toreando hermosamente de frente me dejó un gran sabor a lo que debe constituir el mando y el temple en una faena. Debo agregar que estuvo bien en el cuarto y que con una inteligencia singular, dado que no se podía matar al que cogió a Gilio, lo despachó con la bella imagen de un certero descabello.

Se enfrentó en primer lugar a «Cazador» con 496 kilos, al que recibió con dos buenas verónicas y media. Para colocar ante el picador vimos una larga cambiada al estilo de «Lagartijo». El quite, combinación de chicuelina baja con tafallera terminado con larga, resultó una pintura. La faena de muleta fue toda ella de frente cargando la suerte y demostrando un mando extraordinario. Hubo en ella un cambio de la mano derecha en redondo seguido por natural. Mató muy bien con estocada ligeramente desprendida y ganó merecida oreja.

El cuarto se denominó «Trailero», con 594 kilos, y Ortega Cano trató por todos los medios de bajarle la cabeza a un toro de gran alzada sin conseguirlo del todo por lo que optó por lucirse únicamente en algunos lances a pies juntos y muletazos ocasionales de calidad. Mató de estoconazo y salió al tercio. Ya cité arriba como se deshizo del burel que correspondía a Gilio y que buscaba moviendo la cabeza cuando alguno se aproximaba.

David Silveti

Tengo la impresión que tratan de colocarlo en un lugar imposible pues-



El diestro de Torreón, Arturo Gilio, sufrió gravísima cornada en el escroto, que penetró hasta la cavidad abdominal. Antonio López Colores captó el dramático momento en que el torero trata de levantarse.



El diestro de Cartagena José Ortega Cano volvió a triunfar en la México con su mandona faena a «Cazador» de Fernando de la Mora.

to que sus facultades no le dan para más. A lo anterior debo agregar el exceso de toreo perfilista dejando pasar al toro sin mandarlo y el abuso del número de los picadores que se ha constituido en una vergüenza en la actuación de este torero.

Se enfrentó en primer lugar a «Venadito», con 482 kilos, al que recibió lanceando muy bien a pies juntos rematando con media y revolera. La faena de muleta fue mediocre y David optó por lidiarlo matándolo de feísimo bajonazo. Peor estuvo con «Flor de Canela» con 536, donde fue justamente multado por el juez Lanfranchi la actuación del picador Efrén Acosta. Silveti dio trapazos y toreó con el pico de la muleta, pegando su segundo bajonazo al hilo.

Regaló a «Aceituno», con 516, y trató de torearlo aprovechando el viaje con la capa. Posteriormente realizó una vergonzosa faena de muleta, aplaudida por algunos seguidores, pero en la cual el toro tropezaba la muleta en absolutamente todos los pases. Para colmo a un toro que sangraba copiosamente después de las puyas, lo encerró en tablas poniéndose encimista. Como siempre vinieron los pinchazos del «Rey David, el monarca del bajonazo».

Arturo Gilio

Esta sí es una desgracia para nuestra fiesta, puesto que la mejor pro-

mesa que tenemos se haya en el quirófano con gravísima cornada que penetró por el periné y que posee varias trayectorias, alguna de las cuales llega hasta la cavidad gástrica. Cabe añadir que Gilio tuvo una buena actuación buscando el triunfo por todos lados.

Se enfrentó a «Fina Estampa», con 522 kilos, al que recibió con verónicas y bella larga soltando el capote. Además vimos el quite de la valentina que aportara a la fiesta Valente Arellano, el cual fue rematado con serpentina.

Gilio no tuvo suerte en banderillas pero realizó una buena faena con series de redondos en los medios y también naturales bien rematados. Desafortunadamente mató de dos pinchazos y entera en lo alto recibiendo la ovación consiguiente.

El sexto de nombre «Lefiador» era un vil marrajo con 516 kilos y Gilio toreó bien a la verónica arriesgando una barbaridad. Al llegar a la muleta todos veíamos que el animal se vencía y al intentar un natural, el toro veleta y con sentido, lo prendió feamente. Ojalá y este buen torero logre salir del peligro y recuperarse pronto.

En resumen, toros perniciosos de Fernando de la Mora que, además fueron peligrosos.